



www.loqueleo.com/es

Prólogo y coordinación pedagógica: Nando López

Taller literario: Vanessa Saborido

Edición crítica: Paloma Aparicio y Paloma Ferrer

© De esta edición:

2017, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-175-3

Depósito legal: M-16.898-2016

Printed in Spain - Impreso en España

Segunda edición: julio de 2017

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Rosa Marín, Julia Ortega

y Álvaro Recuenco

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CLÁSICOS

La Celestina

Fernando de Rojas

PRÓLOGO Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
NANDO LÓPEZ

TALLER LITERARIO
VANESSA SABORIDO

EDICIÓN CRÍTICA
PALOMA APARICIO Y PALOMA FERRER

loqueleg

La Celestina, rebelde y transgresora

¿Somos libres frente al amor? ¿Controlamos nuestros sentimientos y cómo queremos vivirlos? ¿Elegimos a las personas de quienes nos enamoramos o el corazón acaba siendo más fuerte que nuestra razón? Celestina no parece albergar dudas:

CELESTINA Mucha fuerza tiene el amor: no solo la tierra, mas aun las mares traspasa, según su poder. Igual mando tiene en todo género de hombres. Todas las dificultades quiebra. Ansiosa cosa es, temerosa y solícita. Todas las cosas mira en derredor.

Acto IX

La pasión amorosa es la llama que lo arrasa todo en el mundo de *La Celestina*. Una fuerza que se impone sobre las voluntades de los personajes e influye en su carácter haciéndoles evolucionar y sacando a la luz facetas que, en ocasiones, ni siquiera ellos conocían de sí mismos. ¿Qué mejor espejo que nuestras emociones para desvelar la

identidad de nuestro verdadero yo? Ese yo que Calisto y Melibea descubren cuando la vieja alcahueta hace que sus destinos se crucen para siempre.

Son muchos los títulos de la literatura universal que se han adentrado en el laberinto del amor, pero pocos han conseguido crear un mundo tan complejo y fascinante como el que nos ofrece *La Celestina*. Un universo literario en el que resulta imposible no vernos reflejados en las dudas, los miedos y las acciones de sus personajes. La gran novedad de la obra de Fernando de Rojas radica en el realismo –descarnado y próximo– con el que el autor afronta el tema. Su visión del amor rompe los tópicos líricos de la época, cambia el platonismo por la piel y se rebela contra los modelos literarios y sociales impuestos a los amantes y, muy especialmente, a las mujeres de su tiempo. Una rebelión en la que ellas, los personajes femeninos de la obra, son las verdaderas protagonistas.

De este modo, mientras que el amante idealizado del amor cortés se transforma en Calisto, un galán rudo en su cortejo y exagerado en sus reacciones, la dama objeto de su pasión, Melibea, se rebela contra su condición hasta decidir que no ha de ser objeto, sino sujeto de la relación. Una adolescente de quien sus padres apenas saben nada, a la que se nos presenta como inexperta e ingenua y que, sin embargo, esconde una de las personalidades más fuertes de la obra, pues poco a poco descubriremos que no está dispuesta a asumir las normas de quienes pretenden enmudecer su voz:

MELIBEA ¡Oh género femíneo, encogido y frágile! ¿Por qué no fue también a las

hembras concedido poder descubrir su congojoso y ardiente amor, como a los varones? Que ni Calisto viviera quejoso ni yo penada.

Acto X

Sus palabras se alzan contra la falta de libertad que la obliga a buscar el amor bajo el cobijo de la oscuridad y del secreto. La misoginia de la sociedad de su tiempo (demasiado próxima al nuestro en algunos aspectos) y su hipocresía moral se convierten así en el antagonista colectivo de un amor que acabará teniendo consecuencias fatales. Decidida a afrontar el riesgo, Melibea se rebela contra la mediocridad moral que la rodea y evoluciona desde la ingenuidad de las primeras páginas hacia la madurez que demuestra en el último tramo de la obra, donde se nos presenta como dueña –libre y consciente– de su destino. Libertad que buscan y defienden también la propia Celestina o su pupila Areúsa, quien no está dispuesta a permitir que ningún hombre marque su destino:

AREÚSA Por esto me vivo sobre mí desde que me sé conocer. Que jamás me precié de llamarme de otrie sino mía.

Acto IX

En las palabras de Areúsa se dibuja el carácter de su maestra, Celestina, la indiscutible protagonista de esta obra. Dueña de mil oficios, capaz de desafiar al mismísimo diablo y maestra en la más poderosa de las magias

(el conocimiento de la naturaleza humana), todo gira en torno a sus acciones. Ella es el nexo entre los diferentes mundos que componen la pieza: por un lado, el mundo marginal de los criados y las prostitutas; por otro, el mundo privilegiado al que pertenecen las familias de Calisto y Melibea. Dos realidades que podrían parecer muy lejanas y que, sin embargo, se mueven por los mismos motores: la ambición y el deseo, o lo que es lo mismo, el dinero y el sexo. Fernando de Rojas nos ofrece una visión profundamente crítica de la sociedad: deja a un lado los estereotipos sociales y bucea, en cambio, en las pasiones más sórdidas y comunes del ser humano.

En medio de ese océano de pasiones enfrentadas, Celestina encarna la transgresión y la lucha por la supervivencia en una sociedad llena de barreras impuestas desde el nacimiento, ya se trate de los mencionados muros misóginos o de las fronteras aparentemente inamovibles entre grupos sociales. Frente a todo ello, la alcahueta defiende con orgullo su independencia.

CELESTINA Vivo de mi oficio como cada cual oficial del suyo muy limpiamente. A quien no me quiere no le busco, de mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan.

Acto XII

¿Qué importa a qué se dedique si ello le permite vivir digna y libremente, sin buscar la protección de los señores ni humillarse ante ellos? La obra no deja de interpe-

larnos y lanzarnos preguntas como esta. Se nos ofrecen los hechos, las emociones y hasta las reflexiones de los personajes, pero el juicio queda en manos del lector. Somos nosotros quienes tenemos la última palabra y habremos de valorar cuanto sucede. En esa riqueza de interpretaciones reside gran parte del mérito de Fernando de Rojas: no estamos ante un texto maniqueo compuesto por personajes unidimensionales, sino ante un mural de seres humanos llenos de contradicciones, de luces y sombras. Mujeres y hombres que nos abren sus conciencias y sus corazones a través de los diálogos y, más aún, de los monólogos que pueblan la pieza.

Un lienzo coral lleno de figuras fácilmente reconocibles: padres que no saben escuchar a sus hijas, hijas hartas de ser tratadas como niñas, amantes que buscan modos de estar juntos sin que nadie los vea, personajes marginales que inventan maneras de sobrevivir... Todos se muestran capaces de hacer cuanto sea necesario por conseguir sus fines y, si es preciso, recurrirán a la traición, el engaño y hasta a conjuros diabólicos: cualquier medio es válido con tal de alcanzar su propósito. Nada en *La Celestina* es inmutable. Nada es absoluto. Nada es eterno.

La transformación de los personajes resulta aún más evidente en los más jóvenes, como Pármeno, Areúsa o la propia Melibea. Todos ellos, cuando entran en el mundo de Celestina, descubren nuevas facetas de sí mismos: la ambición y el deseo en Pármeno, el poder de la seducción en Areúsa o la fuerza del amor en Melibea. Nadie, tampoco el lector, queda inmune ante las palabras de la

alcahueta. Hedonista y firme defensora del *carpe diem*, resulta difícil no sentirse atraído por ella, a pesar de que el autor no nos oculta tampoco su codicia, su egoísmo o su falta de escrúpulos.

CELESTINA Gozad vuestras frescas mocedades, que quien tiempo tiene y mejor le espera, tiempo viene que se arrepiente, como yo hago agora, por algunas horas que dejé perder cuando moza, cuando me preciaba, cuando me querían.

Acto IX

Transgresión, rebeldía, pasión, crítica... Y ambigüedad. ¿Cuál es el verdadero mensaje del texto? ¿Era consciente Fernando de Rojas de la carga subversiva y crítica de su obra? Seguramente sí. De ahí que la tragedia se imponga como un modo necesario de contentar a los más moralistas, aunque bajo ese final desgraciado siga latiendo con fuerza la pasión que ha alentado la historia.

Una historia que nos habla del poder del amor, nos invita a disfrutar con intensidad nuestro presente y nos recuerda que aún quedan muchos muros –de desigualdad e hipocresía– por derribar. Muros que esperan a ser asaltados para que las sombras que oscurecieron el mundo de Calisto y Melibea no se impongan en nuestra vida nunca más.

Nando López

*Tragicomedia
de Calisto y Melibea*

Fernando de Rojas

TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA

Nuevamente añadido lo que hasta aquí faltaba de poner en el proceso de sus amores¹, la cual contiene, demás de su agradable y dulce estilo, muchas sentencias filosofales y avisos muy necesarios para mancebos, mostrándoles los engaños que están encerrados en servientes y alcahuetas.

mancebo
joven

EL AUTOR A UN SU AMIGO.

Suelen los que de sus tierras ausentes se hallan considerar de qué cosa aquel lugar donde parten mayor inopia o falta padezca, para con la tal servir a los conterráneos de quien en algún tiempo beneficio recibido tienen; y viendo que legítima obligación a investigar lo semejante me compelia para pagar las muchas mercedes de vuestra libre liberalidad recibidas, asaz veces retraído en mi cámara, acostado sobre mi propia mano, echando mis sentidos por ventores y mi juicio a volar, me venía a la memoria no solo la necesidad que nuestra común patria tiene de la presente obra, por la

inopia
carencia
conterráneo
de la misma
tierra
compelia
obligaba
asaz
bastantes
ventor
perro de caza

1. La edición de la *Tragicomedia* incluye, además de los dieciséis actos de la *Comedia*, cinco nuevos actos y un prólogo.

muchedumbre de galanes y enamorados mancebos que posee, pero aun en particular vuestra misma persona, cuya juventud de amor ser presa se me representa haber visto y del cruelmente lastimada, a causa de le faltar defensivas armas para resistir sus fuegos, las cuales hallé esculpidas en estos papeles, no fabricadas en las grandes herrerías de Milán², mas en los claros ingenios de doctos varones castellanos formadas. Y como mirase su primor, su sutil artificio, su fuerte y claro metal, su modo y manera de labor, su estilo elegante, jamás en nuestra castellana lengua visto ni oído, leílo tres o cuatro veces, y tantas cuantas más lo leía, tanta más necesidad me ponía de releerlo y tanto más me agradaba, y en su proceso nuevas sentencias sentía. Vi no solo ser dulce en su principal historia o ficción toda junta, pero aun de algunas sus particularidades salían deleitables fontecicas de filosofía, de otras agradables donaires, de otras avisos y consejos contra lisonjeros y malos sirvientes y falsas mujeres hechiceras. Vi que no tenía su firma del autor, el cual, según algunos dicen, fue Juan de Mena³, y según otros, Rodrigo Cota⁴. Pero, quienquier que fuese, es digno de recordable memoria por la sutil invención, por la gran copia de sentencias entrejeridas que so color de donaires tiene. Gran filósofo era. Y pues él, con temor de detratores y nocibles lenguas más aparejadas a reprehender que a saber

fontecica
 fuentecilla
 donaire
 dicho gracioso
 o agudo
 lisonjero
 adulator
 entrejerido, da
 insertado
 so color de
 bajo la apari-
 encia de
 nocible
 daniño
 aparejado, da
 dispuesto,
 preparado

2. En la época en la que se redactó *La Celestina*, el Ducado de Milán era una importante potencia industrial, y las armas que allí se fabricaban eran muy apreciadas por su gran calidad.

3. **Juan de Mena (1411-1456)**: poeta castellano prerrenacentista autor de *Laberinto de fortuna*.

4. **Rodrigo Cota (¿?-h. 1498)**: poeta castellano del siglo XV autor de algunas composiciones incluidas en el *Cancionero general*.

inventar, quiso celar y encubrir su nombre, no me culpéis si en el fin bajo que le pongo no expresare el mío. Mayormente que, siendo jurista yo, aunque obra discreta, es ajena de mi facultad, y quien lo supiese diría que no por recreación de mi principal estudio, del cual yo más me precio, como es la verdad, lo hiciese; antes, distraído de los derechos, en esta nueva labor me entremetiese; pero aunque no acierten, sería pago de mi osadía. Asimismo pensarían que no quince días de unas vacaciones, mientras mis socios en sus tierras, en acabarlo me detuviese, como es lo cierto, pero aún más tiempo y menos acepto. Para desculpa de lo cual todo, no solo a vos, pero a cuantos lo leyeren, ofrezco los siguientes metros. Y por que conozcáis dónde comienzan mis mal doladas razones⁵ acordé que todo lo del antiguo autor fuese sin división en un acto o cena incluso, hasta el segundo acto, donde dice: «Hermanos míos», etc. Vale.

celar
esconder
discreto, ta
sensato

EL AUTOR, ESCUSÁNDOSE DE SU YERRO EN ESTA OBRA QUE ESCRIBIÓ, CONTRA SÍ ARGUYE Y COMPARA.

cena
escena
vale
adiós
yerro
error

El silencio escuda y suele encubrir
La falta de ingenio y torpeza de lenguas;
Blasón, que es contrario, publica sus menguas
A quien mucho habla sin mucho sentir.
Como hormiga que deja de ir
Holgando por tierra con la provisión,

blasón
aquí, en sentido
figurado,
vanagloria
mengua
carencia
holgando
descansando,
estando
ocioso

5. El autor utiliza el tópico de la modestia para referirse a la parte de la obra escrita por él como *mal doladas razones*, es decir, argumentos mal contruidos.

Jactose con alas de su perdición⁶,
Lleváronla en alto, no sabe dónde ir.

Prosigue.

El aire gozando ajeno y estraño,

rapina
robo o saqueo
violento

Rapina es ya hecha de aves que vuelan,
Fuertes más que ella, por cebo la llevan;
En las nuevas alas estaba su daño.

Razón es que aplique a mi pluma este engaño,
No despreciando a los que me arguyen:

Así que a mí mismo mis alas destruyen,

hogaño
en esta época

Nublosas y flacas, nacidas de hogaño.

Prosigue.

Donde esta gozar pensaba volando

O yo de escrebir cobrar más honor,

disfavor
desgracia

Del uno y del otro nació disfavor:

Ella es comida y a mí están cortando;

tacha
defecto

Reproches, revistas y tachas callando

Obstara, y los daños de invidia y murmulos;

Insisto reinando, y los puertos seguros

Atrás quedan todos ya cuanto más ando.

Prosigue.

Si bien queréis ver mi limpio motivo

A cuál se endereza de aquestos extremos,

Con cuál participa, quién rige sus remos,

Apolo⁷, Diana⁸ o Cupido⁹ altivo,

6. Referencia y glosa del proverbio «Da Dios alas a la hormiga para que se pierda más todavía».

7. En la mitología griega, dios del Sol, la música y la adivinación.

8. En la mitología romana, diosa de la caza y protectora de la naturaleza.

9. En la mitología romana, dios del amor.

Buscad bien el fin de aquesto que escribo,
O del principio leed su argumento;
Leeldo, veréis que, aunque dulce cuento,
Amantes, que os muestra salir de cativo.

Comparación.

Como el doliente que píldora amarga
O la recela o no puede tragar
Métela dentro de dulce manjar,
Engañase el gusto, la salud se alarga,
Desta manera mi pluma se embarga,
Imponiendo los dichos lascivos, rientes,
Atrae los oídos de penadas gentes,
De grado escarmientan y arrojan su carga.

Vuelve a su propósito.

Estando cercado de dudas y antojos,
Compuse tal fin que el principio desata¹⁰;
Acordé dorar con oro de lata
Lo más fino tibar que vi con mis ojos
Y encima de rosas sembrar mil abrojos.
Suplico, pues, suplan discretos mi falta;
Temán groseros y en obra tan alta
O vean y callen, o no den enojos.

Prosigue dando razón por que se movió a acabar esta obra.

Yo vi en Salamanca la obra presente;
Movime a acabarla por estas razones:
Es la primera, que está en vacaciones,
La otra, inventarla persona prudente,

**salir de
cativo**
escapar del
cautiverio

antojo
deseo

(oro de) tibar
oro de gran
pureza
abrojo
fruto esférico
con muchas
púas

10. Declara el autor que ha completado la obra (*compuse tal fin*) animado por el interés del inicio de la historia (*el principio desata*).

Y es la final ver ya la más gente
Vuelta y mezclada en vicios de amor.

pornán
pondrán

Estos amantes les pornán temor
A fiar de alcahueta ni falso serviente.
Y así que esta obra en el proceder
Fue tanto breve cuanto muy sutil,
Vi que portaba sentencias dos mil,
En forro de gracias, labor de placer¹¹.

entretalladura
media talla o
bajorrelieve

No hizo Dédalo¹² cierto a mi ver
Alguna más prima entretalladura,
Si fin diera en esta su propia escritura
Cota o Mena con su gran saber.
Jamás yo no vi en lengua romana,
Después que me acuerdo, ni nadie la vido
Obra de estilo tan alto y sobido

tusco, ca
etrusco, de la
antigua Italia

En tusca ni griega ni en castellana
No trae sentencia de donde no mana
Loable a su autor y eterna memoria,
Al cual Jesucristo reciba en su gloria
Por su Pasión santa que a todos nos sana.

cogitación
meditaciones,
reflexiones
arnés
armadura

*Amonesta a los que aman que sirvan a Dios y dejen las vanas
cogitaciones y vicios de amor.*

Vos, los que amáis, tomad este enjemplo,
Este fino arnés con que os defendáis;
Volved ya las riendas por que no os perdáis,

11. *Aforrar* las prendas de vestir era una labor consistente en doblar la tela o añadirle otra para darle más cuerpo o abrigo, de ahí que *aforrar con gracias* sea una *labor de placer*.

12. En la mitología griega, ingenioso y brillante inventor, artesano y arquitecto, autor del laberinto de Creta.

Load siempre a Dios visitando su templo.
Andad sobre aviso, no seáis denjemplo
De muertos y vivos y propios culpados.
Estando en el mundo yacéis sepultados;
Muy gran dolor siento cuando esto contemplo.

denjemplo
deshonra,
infamia

Fin.

Oh damas, matronas, mancebos, casados:
Notad bien la vida que aquestos hicieron,
Tened por espejo su fin cual hobieron,
A otro que amores dad vuestros cuidados.
Limpiad ya los ojos, los ciegos errados,
Virtudes sembrando con casto vivir,
A todo correr debéis de huir,
No os lance Cupido sus tiros dorados¹³.

matrona
madre de
familia noble
y virtuosa

Todas las cosas ser criadas a manera de contienda o batalla dice aquel gran sabio Heráclito¹⁴ en este modo: «*Omnia secundum litem fiunt*», sentencia a mi ver digna de perpetua y recordable memoria. Y como sea cierto que toda palabra del hombre sciente esté preñada, desta se puede decir que de muy hinchada y llena quiere reventar, echando de sí tan crecidos ramos y hojas, que del menor pimpollo se sacaría harto fruto entre personas discretas. Pero como mi pobre saber no baste a más de roer sus secas cortezas de los dichos de aquellos que por claror de

sciente
sabio

13. Las flechas doradas de Cupido provocaban el enamoramiento instantáneo.

14. **Heráclito** (535-475 a. C.): filósofo griego presocrático que sostenía que todas las cosas están en permanente tensión y transformación, por lo que el cambio es lo único inalterable.

lid
combate,
pelea

sus ingenios merecieron ser aprobados, con lo poco que de allí alcanzare satisfaré al propósito deste breve prólogo. Hallé esta sentencia corroborada por aquel gran orador y poeta laureado Francisco Petrarca¹⁵, diciendo: «*Sine lite atque offensione nil genuit natura parens*», ‘Sin lid y ofensión ninguna cosa engendró la natura, madre de todo’. Dice más adelante: «*Sic est enim, et sic esse propemodum universa testantur: rapido stelle obviant firmamento, contraria invicem elementa conflagunt, terre tremunt, maria fluctuant, aer quatitur, crepant flamme, bellum immortale venti gerunt, tempora temporibus concertant, secum singula nobiscum omnia*». Que quiere decir: ‘En verdad así es, y así todas las cosas desto dan testimonio: las estrellas se encuentran en el arrebatado firmamento del cielo, los adversos elementos unos con otros rompen pelea, tremen las tierras, ondean las mares, el aire se sacude, suenan las llamas, los vientos entre sí traen perpetua guerra, los tiempos con tiempos contienden y litigan entre sí uno a uno y todos contra nosotros’. El verano vemos que nos aqueja con calor demasiado, el invierno con frío y aspereza; así que esto que nos parece revolución temporal, esto con que nos sostenemos, esto con que nos criamos y vivimos, si comienza a ensoberbecerse más de lo acostumbrado, no es sino guerra. Y cuánto se ha de temer manifiéstase por los grandes terremotos y torbellinos, por los naufragios y encendios, así celestia-

15. **Francisco Petrarca (1304-1375)**: poeta y humanista italiano que dio origen al petrarquismo, corriente que tuvo una influencia notabilísima en la literatura europea del Renacimiento y posterior. Su obra es una de las fuentes principales de *La Celestina*.

les como terrenales, por la fuerza de los aguaduchos, por aquel bramar de truenos, por aquel temeroso ímpetu de rayos, aquellos cursos y recursos de las nubes, de cuyos abiertos movimientos, para saber la secreta causa de que proceden, no es menor la disensión de los filósofos en las escuelas que de las ondas en la mar. Pues entre los animales ningún género carece de guerra: peces, fieras, aves, serpientes; de lo cual todo una especie a otra persigue: el león al lobo, el lobo el perro, el perro la liebre y, si no pareciese conseja de tras el fuego, yo llegaría más al cabo esta cuenta. El elefante, animal tan poderoso y fuerte, se espanta y huye de la vista de un suciuelo ratón, y aun de solo oírle toma gran temor. Entre las serpientes, el bajarisco crio la natura tan ponzoñoso y conquistador de todas las otras, que con su silbo las asombra y con su venida las ahuyenta y disparte, con su vista las mata. La víbora, reptilia o serpiente enconada, al tiempo del concebir, por la boca de la hembra metida la cabeza del macho, y ella con el gran dulzor apriétale tanto, que le mata, y, quedando preñada, el primer hijo rompe las ijares de la madre, por do todos salen y ella muerta queda; él cuasi como vengador de la paterna muerte. ¿Qué mayor lid, qué mayor conquista ni guerra que engendrar en su cuerpo quien coma sus entrañas? Pues no menos disensiones naturales creemos haber en los pescados, pues es cosa cierta gozar la mar de tantas formas de peces cuantas la tierra y el aire cría de aves y animalias, y muchas más.

aguaducho
crecida
impetuosa
de agua

disensión
oposición,
disputa

suciuelo
diminutivo
de *sucio*
bajarisco
especie de
serpiente

ijar
cavidad entre
las costillas y
la cadera